

SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA (B)

Homilía del P. Joan Recasens, subprior de Montserrat

24 de junio de 2018

Is 49, 1-6 / Hch 13, 22-26 / Lc 1, 57-66.80

Estimados hermanos y hermanas, este año la fiesta de San Juan Bautista cae en domingo y toma un relieve particular. En el Evangelio, San Lucas nos ha narrado la escena de la imposición del nombre al hijo de Zacarías y de Isabel. Todos los familiares estaban sorprendidos por el hecho de que quisieran ponerle el nombre de Juan, pues en toda la familia no había nadie que llevara este nombre y es por eso que le preguntan a su padre Zacarías y él lo confirma: el niño deberá llamarse Juan. Todos quedaron maravillados y se preguntaban ¿qué será de este niño? El evangelista continúa diciendo que el chico crecía y se fortalecía en el Espíritu y que vivió en el desierto hasta el día que se manifestó a Israel.

Desde muy antiguo, la Iglesia ha venerado especialmente la figura de Juan el Bautista. La historia de Jesús sería incomprendible si prescindiésemos de todo el camino preparado en la misma historia del pueblo judío. Y en este camino ascendente hay dos personas que ocupan los últimos escalones que llevan hacia Jesús de Nazaret: la de aquella joven sencilla del pueblo de Nazaret, llamada María y la de este profeta inconformista llamado Juan. Si cada uno de ellos no hubiera sido fiel al "sí" que dieron a Dios en el momento de su misión no se habría podido realizar el plan que Dios había previsto para la venida de su Hijo Jesús como salvador de la humanidad. María será la que dará a luz al Salvador y Juan el que le preparará el camino. Él tendrá la misión de despertar la conciencia de los judíos que esperaban la venida del Mesías que les había de salvar de todas sus contrariedades. Juan se lo presentará como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo e insistirá en que por parte del pueblo habrá de renovarse y convertirse mediante un bautismo de purificación y de regeneración. Juan les dirá que él no es el Mesías, él sólo es el que le prepara el camino y que es como una voz que grita en el desierto: convertíos y haga penitencia para que le encuentre preparado en el momento de su venida.

Esta será la grandeza de Juan, la de ser fiel a su misión de precursor y al mismo tiempo la de saberse retirar en el momento en que será consciente de que el Mesías ya está presente en medio del pueblo. Según dijo el Papa Francisco en una homilía: toda la misión de Juan Bautista se podría resumir en tres aspectos que definen perfectamente su misión y que son: la de preparar, la de discernir y la de disminuir. En estos tres verbos está concentrada toda la experiencia espiritual de Juan el Bautista, el precursor de la venida del Mesías.

¿Qué representa hoy por nosotros Juan Bautista y en el que lo podemos imitar? Como he dicho, él es el que preparó los caminos del Señor y lo mostró como el verdadero Mesías y salvador del mundo a la gente de su tiempo. Nosotros, en el momento de nuestro bautismo, hemos hecho sido hechos hijos de Dios y hemos recibido la misión de ser mensajeros y heraldos, dentro de nuestra sociedad, de que Dios es amor y que hay que transformar nuestras vidas para poder ser de verdad dignos de esta filiación. Del mismo modo que lo hace Juan, debemos procurar predicar con la palabra y el ejemplo que hay que transformar nuestra sociedad para que pueda ser una sociedad donde reine el amor y la libertad. Amor como el que Dios tiene para todos y cada uno de nosotros y libertad para no ser esclavos de nada ni de nadie como verdaderos hijos de Dios. Esperamos que la fiesta que estamos celebrando hoy nos estimule para poder realizar, a pesar de nuestras limitaciones, la misión que Dios nos confió en el

momento del bautismo la de ser testigos suyos dentro de nuestra sociedad. Que así sea.